

LA CRÍTICA HA DICHO SOBRE...

El Lémur

«*El Lémur* es un brillante *thriller* contemporáneo que muestra a Benjamin Black en su mejor momento de forma.»

—*Foyles Library*

«El mordaz ingenio de Black y su profundo hastío crean un misterio con clase, a espaldas de los personajes.»

—*Booklist*

«Una obra breve e intensa.»

—Adam Woog, *The Seattle Times*

«La prosa de Black es tan hipnótica —dinámica, concisa, viva con elocuentes detalles— que el lector disfrutará cada paso por la senda que conduce a ella.»

—*Kirkus Reviews*

«John Banville se encuentra ya bien establecido en su carrera complementaria de autor de *thriller*. *El Lémur* es la tercera aparición de su alter ego, Benjamin Black... El autor disfruta de su *jeu d'esprit* riéndose de un modo amable de las convenciones del género; pero lo que distingue verdaderamente a *El Lémur* es su aire neoyorquino: la “estrecha franja de cielo sobre la Quinta Avenida”, el “matiz verde azulado” de un día de primavera en Central Park.»

—Patricia Craig, *The Independent*.

«*El Lémur* es en cierto modo una sorpresa. Una novela relativamente corta —por debajo de las doscientas páginas—, esta nueva empresa de Benjamin Black no sacrifica nada en pro de la brevedad. (...) En una buena cantidad de cosas me recordó a *El Gran Gatsby*, sin ser la menor de ellas la calidad de la obra, por sus inquietantes personajes, de los cuales Glass sobresale con claridad entre el resto.»

—Joe Hartlaub, *Book Reporter*

«*El Lémur* continúa la extraña aunque vigorizante saga de Benjamin Black... sumamente amena.»

—Scott Eyeman, *The Palm Beach Post*

«John Banville, ganador del premio Booker como Benjamin Black, ha creado un *thriller* exiguo aunque sofisticado... Como un *Halcón maltés* actualizado, esta novela negra está repleta de intriga, diálogos dinámicos y personajes hastiados... Para el lector, el aprieto de Glass resulta la escapada de verano perfecta.»

—Kathe Connair, *The Minneapolis Star Tribune*

«Publicada inicialmente por capítulos en el *New York Times Magazine*, esta novela negra exhibe el cáustico ingenio, marca del autor, sus compactas tramas y unos personajes viciados y atractivos.»

—*Publishers Weekly*

«Aunque el lector sea un fan empedernido del género, merece la pena leer esta presentación por el simple placer de descubrir a John Banville en plan travieso. Y si no ha leído antes novela negra de ficción, *El Lémur* bien podría ser el punto de partida perfecto.»

—Declan Burke, *Crime Always Pays*

«Está claro que cualquiera que piense que John Banville carece de sentido del humor no ha leído *El Lémur*. El relato contiene todos los ingredientes básicos del género policiaco: chantaje, adulterio, asesinato, traición y ese tipo de cosas; pero lo que está muy, muy claro es lo bien que se lo pasó Banville escribiendo este ejercicio pseudonímico, cargando las frases con metáforas estrambóticas aunque bien situadas y satirizando de forma suave (o no tan suave) sus personajes conforme los mueve por el tablero de ajedrez de su narrativa.»

—Sarah Weinman, *Picks of the Week*

«¿Cómo llegó a habitar un alegre y prolífico autor de novela negra la mente creadora de uno de los mayores perfeccionistas de todo el mundo, dominado por la angustia? La respuesta dice mucho de la relación Jekyll-Hyde entre la denominada ficción literaria y la ficción de género; pero también te hace preguntarte: ¿son el Dr. Banville y Mr. Black en realidad tan distintos como parecen?»

—*Washington Post*

«Con un salto del Dublín de los años cincuenta a la Nueva York contemporánea, el magistral autor policiaco Benjamin Black regresa en este *thriller*, una historia de secretos de familia tan profundos y tan peligrosos, que cualquiera podría matar para mantenerlos ocultos.»

—*Book Jacket*

Benjamin Black

Extractos de *El Lémur*

... aún no había logrado acostumbrarse a lo que en su fuero interno consideraba la «burla neoyorquina». El tío que tiene un puesto en la esquina y que vende perritos calientes te dice «gracias, tío», y se las ingenia para que algo tan sencillo suene alegremente despectivo.

A cada paso que daba, tenía la sensación de que estaba a punto de caerse; tenía la poderosa impresión de que se escoraba peligrosa, irresistiblemente, hacia la pared acristalada, hacia la nada que inducía al abismo, al otro lado del cristal.

Lo malo de fumar era que el deseo de fumar resultaba mucho mayor que la satisfacción que se obtenía con el acto de fumar en sí.

¿Podrá existir, estaba pensando, un rehén en manos de la fortuna más costoso que una amante?

El suyo era un miedo en clave menor, un miedo difuso, de la variedad que se suele presentar a las cuatro de la madrugada, siempre al acecho, como el miedo a la muerte, una luz piloto que destellara sin cesar en su interior.

Se acordó de una frase de Emerson a propósito de la muerte y de cómo pensamos en ella: «Allí al menos existe una realidad que no nos ha de eludir».

Por encima de cualquier otro estado de ánimo, el aburrimiento era el que más temor le inspiraba cuando se veía a punto de entrar en él.

Tenía la sensación de que ardía en su interior un enojo sin apagar del todo, aún en ascuas, que en cualquier momento podría prender de nuevo en llamaradas.

—Tiene usted toda la pinta, si quiere que le diga lo que pienso —dijo—, de ser un hombre que está a punto de causar gravísimos problemas.

Benjamin Black

Declaraciones

«Lo que percibes en John Banville es una concentración extrema. Lo que percibes en Benjamin Black es, espero, espontaneidad.»

«Black no tiene problemas. Escribe con el ordenador. La pantalla es demasiado rápida para Banville.»

«Benjamin Black es como un escolar al que le han dado una semana extra de vacaciones en Navidad.»

«Es cierto, mis textos no toleran que el lector se duerma entre una línea y otra. Exigen atención. Si no fuera así, ¿qué sentido tendría escribir?»

«Al principio escribía y reescribía, y mi primera novela tuvo nueve versiones. Ahora no. Ahora voy frase a frase, y no paso a la siguiente hasta conseguir exactamente lo que quiero. También me interesa el ritmo, dentro de la frase y en el conjunto. Es muy importante conseguirlo.»

«Los escritores somos criaturas tímidas, nocturnas. Si nos vemos bajo la luz, la luz nos ciega.»

«Los ojos de uno mismo son siempre los de otro: el duende loco y desesperado agazapado en el interior.»

«Estoy totalmente en contra de la idea del Gran Hombre, de la Gran Figura, que nos dice a todos nosotros cómo debemos comportarnos. Los escritores somos como el resto de las personas, pero ligeramente más obsesionados.»

«Ahora, a mi edad, no sabría vivir sin palabras. Es un poco triste: nada es real para mí si no está expresado con palabras.»

«Los artistas no tienen en realidad tanta experiencia de la vida. Hacemos una montaña de la poca experiencia que tenemos.»

«Soy como un bogavante. ¿Se imagina un bogavante? ¿Recuerda esas pinzas enormes? Yo tengo la pinza: es esta mano. Está increíblemente desarrollada para escribir historias. Sé que dispongo de ese talento. El resto de mí, como le ocurre al bogavante, es coraza y fragilidad.»

«Esto es, por supuesto, preocupante. Disfrutar de la escritura es profundamente preocupante. Debo de estar haciendo algo mal...»

«Cuando comencé a escribir era un gran racionalista y pensaba que tenía absolutamente todo bajo control. Pero conforme uno se hace mayor, la confusión aumenta, y creo que para un artista esto es algo bastante positivo: permites que entre en juego tu instinto, tus sueños, fantasías y recuerdos. Es más enriquecedor, en cierto modo.»

(Declaraciones del autor extraídas de entrevistas en Washington Post, New York Times, The Guardian y El País. Trad. Julio Hermoso)